

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS
PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXXV - Nº 1 - MADRID, 2ª quinc. de noviembre de 1964 - Precio: 1 Pta.

¡ESPAÑOLES! ESCUCHAD LA UNICA EMISORA ESPAÑOLA SIN CENSURA DE FRANCO:

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE TRANSMITE:

MAÑANAS: de 7 a 7,55. Ondas: 30, 39 y 43 metros.

SOBREMESA: de las 14 a las 15,05. Ondas: 21, 25, 27 y 30 metros.

TARDE Y NOCHE: de las 17 a las 00,20. Ondas: 30, 39 y 43 metros.

Sintonicen, además, nuestra onda volante.

ENTRE JORNALEROS Y CAMPESINOS

por Ignacio GALLEGO

La protesta de los agricultores contra la política económica de la dictadura tiene un eco cada vez mayor en la prensa diaria y en todo género de publicaciones. Lo que dicen y escriben quienes tienen libertad para hablar y escribir bajo este régimen, permite apreciar la extrema gravedad de los problemas económicos y sociales planteados en el campo. No andan muy descaminados comparando nuestro ambiente rural con un volcán en vísperas de explosión.

Más para tener un conocimiento directo de dichos problemas, hace falta hablar con los auténticos hombres del campo, con los jornaleros y con los campesinos, escuchar de viva voz su indignación y su protesta, sus esperanzas y sus anhelos, su amor a la tierra y su odio a quienes se la están robando, su decisión de luchar por un mejoramiento radical de sus condiciones de vida materiales y espirituales.

En la elaboración de nuestra política los comunistas concedemos un gran valor a las opiniones de estos hombres, basadas no en el estudio del pregonado Plan de Desarrollo y de otros planes, sino en la amarga experiencia.

Nuestra situación —dicen los obreros agrícolas— es desesperante. Nos pasamos gran parte del tiempo buscando trabajo. Cuando lo encontramos, por medio de plantajes y huelgas, solemos arrancar salarios superiores a los fijados por la dictadura. Pero esas mejoras parciales duran poco y no nos sacan de la miseria. El franquismo nos tiene condenados a una vida errante; en nuestros hogares falta hasta lo más imprescindible; para nosotros no existe una verdadera asistencia médica; si no, pagamos médico y medicinas, no se nos cura y pagar nos es imposible. El que quiere que sus hijos aprendan un poco tiene que pagar, ya que la enseñanza gratuita ha sido prácticamente liquidada. La seguridad social es un tema sobre el que corren ríos de tinta, pero todo queda en eso, en propaganda. El seguro principal que necesitamos los jornaleros, el seguro de paro, se nos niega a conciencia de que con ello se nos condena al hambre.

No es mejor nuestra suerte —agregan los campesinos. Nos pasamos la vida calculando qué nos traerá más cuenta cultivar, y siempre nos salen mal los cálculos. Nos salen mal, entre otras razones, porque al no existir un precio diferencial a favor de nuestros productos, nos hallamos en inferioridad frente a los grandes propietarios. Si ellos sostienen que los precios agrícolas no son remuneradores, nosotros podemos afirmar con mucha más razón que son sencillamente ruinosos. Sobre los que no tenemos tierra propia pesa como una losa la renta pagada al propietario y no es menos pesada la carga de los

impuestos que el Estado echa sobre nosotros. El crédito existe para los fuertes, para los débiles sólo existe la usura; se nos roba en todas partes y por todos los medios. El Servicio Nacional del Trigo, las azucareras, las almazaras, las bodegas y toda suerte de traficantes nos roban en el peso y en la clasificación de nuestros productos. Entre lo que se nos paga a nosotros por el trigo, la aceituna, el arroz, la naranja y demás productos y el precio a que esos mismos productos llegan al consumidor existe una diferencia escandalosa.

★

El franquismo nos presenta las cooperativas como la solución a todos nuestros problemas. Pero en realidad muchas de esas llamadas cooperativas son grandes consorcios de terratenientes y capitalistas en los que se dispone de nuestros productos sin que nosotros tengamos ni voz ni voto, en las que se nos quita mucho y no se nos entrega lo que nos corresponde. El crédito, cuando lo hay, se queda en manos de los poderosos y si algo llega a los demás es con intereses elevadísimos. Si se trata de dar salida a los productos, los nuestros quedan para el final; para pagar somos los primeros, para cobrar los últimos. Los campesinos estamos intere-

sados en disponer de auténticas cooperativas dirigidas por nosotros mismos, sin la intromisión y el control de quienes sólo buscan apropiarse lo que no les pertenece. En ciertos lugares, precisamente allí donde al frente de las cooperativas hay hombres honrados y competentes, los campesinos hemos logrado mejoras no subestimables. La venta de nuestros productos se realiza en mejores condiciones, la adquisición de ciertos recursos que nos son necesarios también. La propia lucha por créditos a largo plazo, y bajo interés, por ayudar en semillas, abonos, maquinaria, etc., se halla facilitada cuando disponemos de una cooperativa dirigida por nosotros mismos. Sin duda, necesitamos crear cooperativas campesinas y arrojar de las direcciones de las ya existentes a los que utilizan esos puestos para robarnos. Pero debemos tener presente que la cooperación no puede resolver nuestros problemas bajo el franquismo, que lo decisivo es acabar con el régimen que nos arruina. La dictadura no se toma siquiera la molestia de ocultar que uno de sus objetivos principales consiste en acabar con las pequeñas explotaciones campesinas. Lo declara abiertamente y en la medida de sus posibilidades lo lleva a efecto obligando a cientos de miles de modestos labradores a emprender el camino del éxodo. El campo va perdiendo su juventud, obligada a buscar medios de

(Pasa a la página 4.)

GRAN MANIFESTACION EN TARRASA

El día 14 de noviembre ha tenido lugar en Tarrasa una importante manifestación de protesta contra la carestía de la vida, contra los despidos y para garantizar trabajo a los parados, a la que se había convocado ante la puerta del Ayuntamiento y el Sindicato Vertical. A las 6 de la tarde más de tres mil personas llenas de entusiasmo y decisión avanzaban hacia el Ayuntamiento. El público unido y hermanado en la acción, gritaba a todo pulmón una y otra vez: "¡Queremos trabajo! ¡Queremos trabajo!" Era un torrente de voces surgido de miles de gargantas: "¡Que bajen los precios! ¡Abajo la carestía de la vida! ¡No podemos mandar nuestros hijos a la escuela!..." Después "que salga el alcalde...". Algunos decían en los intervalos: "¿Es que tiene miedo?" y volvían a atronar los gritos: "¡Que salga el alcalde!" Pero el alcalde no podía salir porque el Sr. Onandia, ante el cariz que tomaba la situación, el jueves anterior había marchado a Madrid para entrevistarse con los representantes del Gobierno. Finalmente salió el teniente Alcalde al balcón para dirigir la palabra a la multitud allí estacionada y dijo "que habían sucedido cosas imprevistas que determinaban la actual situación, pero que todo se solucionaría, que lo pondría en conocimiento de sus superiores y que la prensa y la radio hablarían de ello y que, por lo tanto, se dispersaran." Terminada su intervención, se sucedieron de nuevo los gritos y varias voces de-

cían: "Que no hable sólo la Radio Nacional, que hablen todas las emisoras y periódicos del mundo." Transcurrida media hora de permanencia en ese lugar, con la circulación cortada, la manifestación se dirigió por la calle Unión hasta llegar al Sindicato y un jerarca que intentó hablar, fue abucheado. Ante el embotellamiento de la circulación la gente decía: "Que bajen de los coches y vean lo que pedimos." Un gran señor, que con actitud despótica y criminal, quería apretar el acelerador para abrirse paso, se vio en la imposibilidad de hacerlo porque la multitud se abalanzó sobre el coche y lo levantaron de costado amenazándole con volcarlo si no desistía de su empeño.

La manifestación se caracterizó por la presencia en ella de la juventud que ha sido el alma de esta gran acción, que prepara otras mejores, así como por la incorporación a ella de un gran grupo de mujeres que con los cestos en la mano abandonaron el mercado y fueron verdaderas animadoras.

Se caracterizó también por la no intervención de las fuerzas represivas que, desplegadas en la avenida de José Antonio, mantuvieron en todo momento una actitud serena y un comportamiento correcto, sin intervenir ni efectuar ninguna detención.

Así, por el camino de la lucha diaria, los trabajadores de Tarrasa marchan con paso firme hacia acciones aún más importantes.

LOS OBREROS DE VIZCAYA CONTINUAN EN PIE DE LUCHA

LA HUELGA DE LA BABCOCK WILCOX Y SUS PRIMEROS FRUTOS

Después de 14 días de huelga se reanudó el trabajo en la Babcock. Los trabajadores han logrado con su lucha algunos resultados importantes.

Al ver que la huelga se prolongaba, la dirección de la empresa tuvo que cambiar de táctica: al principio ordenó se enviase a los obreros una carta notificándoles el despido y amenazando con el cierre definitivo de la factoría. Cuando se dió cuenta de la sólida unión y la decisión de lucha de los trabajadores, el director comenzó a emplear un lenguaje paternalista y dulzón prometiendo muchas cosas, hablando de sus proyectos para mejorar la situación del personal. Después, ha invitado a los obreros a iniciar de nuevo el diálogo y la discusión en torno al nuevo Convenio; ha reconocido a la Comisión Obrera, llegando incluso a poner a disposición de los obreros de la empresa un local para que puedan reunirse y tratar sus problemas. Además, los trabajadores han conseguido en concepto de prima una importante suma, a distribuir entre el personal, mientras se discute el nuevo Convenio.

Bajo la fuerte presión de los trabajadores, la dirección de la Empresa ha tenido que interesarse por la libertad de los miembros de la Comisión Obrera que, como se sabe, fueron detenidos durante la huelga. El 31 de octubre, los cinco trabajadores que componen la Comisión fueron puestos en libertad y recibidos con gran entusiasmo por sus compañeros de trabajo.

Los trabajadores de la Babcock han discutido con el Gobernador Civil, que ponía por condición para liberar a los detenidos, la renuncia al programa de reivindicaciones exigidas a la empresa. Los obreros fueron a la cárcel de Larrínaga, donde estaban detenidos los miembros de la Comisión Obrera, para hacerles saber las pretensiones del Gobernador. La respuesta fue categórica: "El programa de reivindicaciones no se toca; no se modifica ni en una coma. Ha sido elaborado por los trabajadores y responde a las necesidades que tienen planteadas. En cuanto a nosotros, estaremos en la cárcel todo lo que haga falta, para que el Gobernador no se salga con la suya."

Mientras tanto, los que habían reanudado el trabajo amenazaban con un nuevo paro general si los miembros de la Comisión no salían inmediatamente de la cárcel. El resultado fue que el Gobernador tuvo que ceder. Los detenidos salieron y en el acto volvieron a ponerse al frente de la lucha de los trabajadores por imponer el cumplimiento de todas las promesas hechas.

OTRAS HUELGAS Y MAS VICTORIAS

Después de una huelga general, también se incorporaron al trabajo los obreros de Talleres SOME. Gracias a su lucha han obtenido satisfacción a casi todas sus reclamaciones, entre ellas la de un aumento substancial de salarios.

Los trabajadores de ECHEVARRIA han arrancado con la huelga mejoras salariales. En ALTOS HORNOS, cuando los trabajadores se aprestaban a realizar un paro de advertencia, el delegado de trabajo, en nombre del ministro del ramo, dictó unas normas, de cumplimiento obligatorio, idénticas a las del pasado mes de junio, concediendo una nueva paga extra en noviembre para todos los trabajadores y anunciando la prórroga del actual Convenio hasta el 31 de diciembre de 1964.

al mismo tiempo que prometía la reanudación posterior de la discusión de un nuevo Convenio.

Entre los trabajadores de ALTOS HORNOS la unión hace progresos y su espíritu combativo es cada vez más elevado. Gracias a su lucha han arrancado estas dos pagas extraordinarias y han impedido que la dirección de la empresa prorrogue por dos años —como era su propósito— el Convenio actual. Aunque estas concesiones sean aún mínimas, son reveladoras del ambiente que reina entre los trabajadores.

También la BASCONIA está en lucha por un nuevo Convenio, habiendo hecho ya un primer paro de advertencia. El viernes 30 de octubre los obreros interrumpieron el trabajo, dos horas por la mañana y otras dos por la tarde; si con esta acción no obtienen resultados, están dispuestos a emprender una acción huelguística ilimitada.

En BANDAS de BASCONIA, después de un paro parcial de 48 horas durante los días 20 y 21 de octubre, al ver que la empresa seguía negándose a la negociación de un nuevo Convenio, los obreros decidieron hacer una huelga ilimitada. El 3 de noviembre la empresa quedó paralizada.

El Gobernador ha impuesto el lock-out a la empresa AGUIRENA. Firmas y unidos, los trabajadores iniciaron un gran movimiento de descenso de la producción, primera fase de la lucha por conseguir la renovación del convenio. El 29 de octubre la fábrica fue cerrada. A los seis días de huelga los obreros se reintegraron al trabajo y su primera preocupación fue la de cumplir un acuerdo adoptado en una amplia asamblea de los trabajadores de la empresa: que al volver al trabajo la Comisión Obrera pidiera explicaciones a la dirección del porqué del lock-out. Esta respondió que se había llevado a cabo por orden gubernativa y que se imponía esperar al día siguiente hasta que llegara el delegado de trabajo para discutir sobre esta y otras cuestiones. La Comisión Obrera dio cuenta de la respuesta a los trabajadores y éstos decidieron cesar el trabajo a fin de que se les atendiera sin más dilaciones. Por la tarde se notificó a todos el despido y la fábrica volvió a cerrarse.

En la NAVAL y en EUZKALDUNA, unidos en torno a su Comisión Obrera, los trabajadores luchan sin cesar y estudian la necesidad de pasar a otras acciones, de ir a la huelga, si la empresa no satisface sin tardar sus demandas.

AMPLITUD Y SIGNIFICADO DE LAS LUCHAS OBRERAS

El movimiento reivindicativo está ganando a todas las empresas y talleres, adquiriendo distintas formas, según las condiciones de cada lugar.

La base principal de todas las acciones sigue siendo la renovación de los convenios, pero la lucha apunta con fuerza en dirección de la libertad sindical, el derecho de huelga, la solidaridad con los despedidos y encarcelados, y contra las fuertes multas impuestas a muchos de ellos.

Este proceso ininterrumpido de luchas tiene su punto de arranque en las acciones de solidaridad con la Comisión Obrera, iniciadas durante la semana del juicio contra sus miembros.

Después de la manifestación del 18 de octubre las luchas han adquirido más fuerza y extensión. Las reivindicaciones de carácter económico se entrelazan perfectamente con otras de signo político. Se

extiende la idea de que estas acciones pueden desembocar en un paro general masivo.

Por su participación activa en las huelgas y manifestaciones, bastantes trabajadores han sido severamente multados. Por eso, la campaña por la anulación de las multas es una de las exigencias importantes.

Se está desplegando un amplio movimiento de solidaridad hacia los obreros en huelga y los encarcelados. En diversas empresas los obreros aseguran a sus compañeros de trabajo el salario íntegro y el importe de los puntos.

AYUDA A LOS MINEROS

Relación de las cantidades recibidas por la Oposición Sindical y que nos envía para su publicación.

De Gallo Rojo, de Jaén, 400 pts. - De El Emigrante, de Jaén, 400 pts. - Peña Cisne Blanco, A., 100 pts. - Peña Cisne Blanco B, 25 pts. - Peña Cisne Blanco C, 25 pts. - M.M.F. (Barcelona y provincia), 25 pts. - Joven carpintero de Valencia, 25 pts. - Libertad, de Logroño, 100 pts. - Córdoba: Grupo Marcos Ana, 3.100 pts. - Grupo Bautista Garcés, 4.000 pts. - Grupo Peña Alta, 580 pts. - Camarada "P", 200 pts. - V.Y.M., desde París, 100 pts. - De un grupo de un pueblo del Alto Llobregat, y de un artista catalán residente en Suiza (para los mineros de Suria), 1.250 pts. - El Obrero agrícola de Moratalla, 463 pts. - Un joven de 18 años Garandilla T., 300 pts. - Los de Baracaldo (envía J. Ermoso), 225 pts. - De A.A., de Málaga, 245 pts. - De C., de Granada, 1.000 pts. - De J.60, de Galicia, 1.325 pts. - De los camaradas de El Ferrol (y simpatizantes), 1.200 pts. - Recogido por Luis y Eduardo, 1.082 pts. - F. de SO.BE.CA., de Ginebra, 200 pts. - Circulo Pepe Diaz de la J.C., 5.850 pts. - Circulo Andrés Martín de la J.C., 1.060 pts.

Juventud Antifascista de Argel, 2.400 pts. - De varios colaboradores del C.C., 2.880 pts. - Obreros de "Pegaso", de Madrid, 4.040 pts. - Linterna Roja, 720 pts. - M. Vides, 240 pts. - J. Olearin, 1.920 pts. - J. Pulido, 540 pts. - Club Miguel Hernandez, de P., 685 pts. - Matrimonio Andreu (simpatizantes), 240 pts. - Peña Castrista N° 230, 960 pts. - Grupo Miguel Hernandez de P., 186 pts. - Grupo Miguel Hernandez de P. (nuevo envío), 210 pts. - La Bandera Roja de Galicia, 120 pts. - Un grupo de antifranquistas N.B., 275 pts. - J. Ortiz (de Br.), 150 pts. - Un grupo de obreros agrícolas de los Campos de Málaga, 1.800 pts. - N.B. Pantoja, 1.650 pts. - Un enemigo de los privilegios (del grupo Vegas Altas N° 2), 150 pts. - "Yo Soy", 150 pts. - "El Tempranillo", 150 pts. - De "P.M.", 150 pts. - De "P.L.", 150 pts. - De "Mas", 215 pts. - "El Desconocido", 75 pts. - La Bandera Roja de Galicia, 170 pts. - El camarada Ives, 600 pts. - Un grupo de españoles residentes en Pirineos Orientales, 960 pts. - Mile Lahourcade, de París (100 F), 1.200 pts. - De los españoles de Ussel, 675 pts. - De Vaison (Vaucluse), 2.790 pts. - De El Tor (Vaucluse), 1.090 pts. - De Carpentras (Vaucluse), 6.900 pts. - De Bañols (Vaucluse), 5.000 pts. - De Avignon (Vaucluse), 3.330 pts. - De Crian (Vaucluse), 660 pts. - De Sable (Vaucluse), 720 pts. - De Veson (Vaucluse), 1.935 pts. - De L'Isle-Sur-Sorgue (Vaucluse), 685 pts. - De una fiesta de las Brig Intern. en Montreuil, 21.600 pts. - De L. Lartaut (Le Creusot), 120 pts. - Célula Blais, del P.C.F., 4.675 pts. - Un grupo de camaradas de Menton, 1.200 pts. - Un grupo de españoles de Mantes-la-Ville, 1.400 pts. - Comité de defensa de Lagny, 2.400 pts. - Comité de defensa de Lagny (2° envío), 2.100 pts. - Trabajadores de "L'Humanité" (varios envíos) (2.518,50 F), 20.222 pts. - Grupo Carrillo, de Montreuil, 7.200 pts. - Grupo Rojo, de Melun, 615 pts. - Un simpatizante de St-Ouen, 120 pts. - Un grupo de españoles de Ussel (2° envío), 1.470 pts. - El "Comité pour l'Espagne Libre", 2.280 pts. - Un grupo de españoles de Savoya, 10.000 pts. - El grupo 9 del Valle del Arve, 2.980 pts. - Los emigrados de Meurthe-y-Moselle y de Ardenes, 12.000 pts. - Un grupo de jóvenes de Firminy, 850 pts. - Hija de Moya, 60 pts. - Un grupo de españoles de Melun (nuevo envío), 6.345 pts.

El marinero de Stuttgart, 75 pts. - T. Bernabé, 60 pts. - De los españoles de Reimscheid, 3.315 pts. - C. Tellez, 70 pts. - De A., de Reimscheid, 150 pts. - A.D., de Heidenheim, 430 pts. - De Hannover, 13.280 pts. - De Markstein, 1.300 pts. - De Alsdorf, 405 pts. - De Alsdorf: Lista A, 1.240 pts. - Lista B, 150 pts. - Lista D., 315 pts. - Grupo "Isla", 2.985 pts. - Grupo "Siempre, A.B.", 300 pts. - Grupo "Westafilde", 190 pts. - Grupo de la Cerveza, de Hagen, 615 pts. - De Radofzell, 375 pts. - L.B., de Lieja, 1.200 pts. - T. Medina (Suiza), 1.490 pts. - Grupo de españoles de Lausanne, 7.300 pts. - Un grupo de españoles de St-Priest, 1.385 pts. - Un grupo de españoles de Villeneuve, 890 pts. - Los "Tres" de Monthey, 1.275 pts. - Grupo "Rios", 1.500 pts. - Grupo Gardy, 1.570 pts. - Grupo S.J.C., 930 pts. - Un grupo de Norteamericanos, 54.000 pts. TOTAL: 264.491 pts. 30 de julio de 1964.

DIALOGO Y ACCION COMUN

Millares de obreros católicos, o influidos, en mayor o menor grado, por el movimiento obrerista de signo católico (H.O.A.C. - J.O.C.) participaron en las huelgas del 62 junto a obreros comunistas, socialistas y de otras tendencias. En las huelgas asturianas, que desde esa fecha se han sucedido, es evidente, también, su participación. Y lo mismo puede decirse de las últimas huelgas y manifestaciones obreras habidas en Madrid, Vizcaya y Guipúzcoa.

Desde el 62 acá, la acción común entre obreros comunistas y otros no creyentes y los trabajadores católicos, ha progresado considerablemente. Ese es, sin duda, uno de los rasgos característicos de este auge de la lucha obrera —no sólo económica, sino política— que se produce en España.

Las razones de ello son profundas. No se trata de ningún fenómeno esporádico ni transitorio. Todo indica que la fuerza motriz de esas razones se hará cada día más fuerte.

El ansia de vivir mejor —de vivir simplemente, podríamos decir en ciertos casos— es cada vez más intensa y más operante —he ahí lo esencial— entre los trabajadores españoles. Este es un signo de la España de hoy. Signo positivo, pues estimulada, encauzada debidamente por los caminos de la acción —eso hacemos los comunistas y tal misión no nos pertenece en exclusiva— esa voluntad de mejora se puede convertir, se convertirá, en una formidable fuerza transformadora.

Esas ansias, que en su concreto texto español llevan mucha carga revolucionaria —en unos casos objetivamente, en otros deliberadamente— son comunes a una parte considerable de los trabajadores de influencia católica. Que creyendo en una vida mejor, más allá de ésta, parecen dispuestos a conseguir, mientras llega, una vida más aceptable aquí abajo.

Igualmente es fácil percibir que el anhelo de libertades —de libertad— es también cada día más vivo en los obreros españoles. En las condiciones de España, el ansia de mejoras materiales, cuando adquiere la intensidad que está adquiriendo, empuja, indefectiblemente, a la lucha por las libertades democráticas que facilitarán y harán más eficaz la acción por dichas mejoras. Y así vemos que muchos trabajadores católicos no sólo van con los comunistas y los demás obreros a las acciones reivindicativas, sino que exigen, con ellos, derecho de huelga, sindicatos independientes, libertades.

Lo hemos visto en el Bilbao del Primero de Mayo, en las manifestaciones de Madrid y Guipúzcoa. Porque también ellos necesitan sin falta esas libertades, un régimen democrático. Se dirá que esa necesidad la tienen desde hace mucho tiempo. Exacto. Pero lo nuevo consiste en que es ahora cuando una gran parte de los trabajadores católicos comienzan a adquirir conciencia de ello.

Por su universalidad, la Iglesia católica no sólo tiene en cuenta las realidades de un país al trazar sus esquemas. Mas, aparte de que ciertos rasgos de los fenómenos aludidos se manifiestan hoy en numerosos países con unas particularidades o con otras, la evolución de la situación en España y el porvenir de su Iglesia, tan comprometida, son cuestiones que preocupan seriamente al centro rector del mundo católico: el Vaticano.

No es difícil observar más de una coincidencia entre los objetivos inmediatos, que los trabajadores católicos españoles se plantean en sus acciones conjuntas con otros obreros, y algunos de los derechos

ciudadanos que Juan XXIII reivindicaba en su encíclica "Pacem in Terris": derecho de reunión y asociación, y a elegir los gobernantes, así como a tomar parte activa en la vida pública.

Situadas ante el telón de fondo de las luchas comunes actuales, cobran, igualmente, todo su significado las posiciones que adoptan ciertas personalidades y publicaciones católicas españolas denunciando la crueldad y la injusticia de algunas realidades nacionales (cartas de sacerdotes vascos y catalanes, boletines de la H.O.A.C., homilías del Abad de Montserrat, etc.) y urgiendo al diálogo "entre distintas generaciones, ideologías diversas, clases y estamentos sociales" (declaración de **Acción Católica** en julio pasado).

Naturalmente, la intención con que se adoptan estas posiciones y el alcance de cada una de ellas son muy diversos. El objetivo esencial de algunos se cifra en impedir que los trabajadores católicos —y no sólo los trabajadores, pero ahora nos referimos concretamente a ellos— luchan eficazmente por derechos y libertades sustanciales y, por consiguiente, que se unan, para la acción, con sus hermanos de clase. Así, al par que critican ciertos aspectos del régimen actual, hacen concebir esperanzas en su "perfeccionamiento" o "liberalización", afirman que lo conveniente es que las libertades futuras —¡siempre futuras!— sean limitadas: limitadas en su contenido y, claro está, en el número de sus beneficiarios. Todo ello envuelto en un anticomunismo ultramontano y entreverado de anatemas a cuanto signifique contacto con los comunistas.

Al mismo tiempo, estas personalidades católicas pretenden contrarrestar, de esta forma, los efectos producidos por la larga e íntima vinculación de la Iglesia española al régimen fascista y recobrar para ella el crédito perdido entre los trabajadores y el pueblo.

En otros católicos de los que alzan su voz, aun compartiendo esta última preocupación (1) predomina un sincero afán de reducir, por medio de reformas, las injusticias y la explotación que en España padecen quienes viven de su trabajo. Muchos de estos hombres se pronuncian en favor de un franco diálogo y en algunos casos por la acción común de católicos y no católicos, en pro de sus reivindicaciones y de cambios democráticos.

Al hablar de diálogo en términos generales, no pocos de esos católicos tienen presente que el "diálogo con los hombres de nuestra edad, con el mundo moderno" —definiciones usadas en el Concilio Vaticano— no es posible sin dialogar con los comunistas.

En la encíclica citada, Juan XXIII aconsejaba el diálogo e incluso la colaboración de los católicos con el movimiento comunista en importantes dominios sociales y políticos. Los ultras españoles, esos católicos carpetovetónicos más papistas que el Papa, silenciaron esta parte de la encíclica o la tergiversaron: la han opuesto en la práctica, un malhumorado "se acata pero no se cumple". En esta resistencia se han creído favorecidos por la línea más brumosa, más vacilante del Papa actual, aunque tampoco estén de acuerdo con él.

Todo ello acrece el interés de algunas tesis expuestas en el Concilio por el doctor Guerra Campos, obispo consiliario de la Acción Católica española. Refiriéndose a los marxistas, opinó que "cualquier intento de acercamiento al hombre de

esta época debe incluir el acercamiento al hombre ateo". Posteriormente, a primeros de octubre, hizo otra intervención que comentó ampliamente L'UNITA, órgano del Partido Comunista Italiano. De ella dice nuestro colega entre otras cosas: "Con sorpresa hemos visto delineada una posición racional aunque discutible. Una posición que describe claramente la posibilidad de una obra común de comunistas y católicos para el rescate del hombre. No es poco." (Hagamos constar que "YA" reproduce varios párrafos de este comentario de L'UNITA; entre ellos, el que acabamos de citar.)

Posiciones de esta índole, tan poco frecuentes, por desgracia, en las altas jerarquías de la Iglesia española, nos parecen positivas. Pueden contribuir a la consecución de acuerdos de las fuerzas católicas de signo liberal y democrático con los comunistas. Para la acción contra la dictadura hoy; en la edificación y progresión de la democracia, mañana. Pueden contribuir a ensanchar la acción común de los trabajadores católicos y comunistas.

Ciñéndonos a ella, hemos de decir que hacerla más frecuente e intensa es una necesidad capital y urgente. Para nosotros y para los obreros de influencia católica. Y no sólo por la importancia de las reivindicaciones económicas y políticas por las que luchamos juntos ya en diversos lugares, sino por la etapa decisiva que se abre ante unos y otros.

España, y en la primera línea, su clase obrera, están ante un cruce de caminos. Uno es el de la oligarquía financiera y terrateniente. ¿Qué se les ofrece en él a los trabajadores, sean ateos o creyentes? Continuación del poder omnímodo de los monopolios con todo lo que esto significa de carta blanca para la explotación de la clase obrera. Cambios de forma en el ejercicio de ese poder, pero conservación de lo esencial actual; a lo sumo, esas libertades limitadas de que hablábamos; división de los trabajadores; es decir, una situación política que les impedirá dar la eficacia debida a la acción por las mejoras que ansían.

Al otro lado está el camino de la democracia. Es el camino de la lucha por ir ganando para ella una posición tras otra; por lograr transformaciones sustanciales; por llegar, a través de un duro pero fructífero proceso, al establecimiento de un gobierno que sea expresión de las fuerzas obreras, campesinas, de la burguesía no monopolista, de los tan varios sectores sociales antimonopolistas del país.

Este es el camino, la perspectiva que se corresponde con los intereses de los trabajadores católicos. Su participación, junto a sus hermanos de clase, en la acción por estos objetivos hará que su consecución sea más rápida y menos penosa.

Por nuestra parte, no regatearemos esfuerzo por afianzar y ampliar nuestra acción común con ellos. Para esos fines y también para etapas posteriores. Persuadidos, de que cada día serán más numerosos los trabajadores católicos ganados por esta verdad: en la unidad de la clase obrera reside la garantía de toda mejora sustancial para ella y para el pueblo; la garantía de un porvenir democrático y de progreso ilimitado para España.

(1) No hace mucho, numerosos sacerdotes vascos escribían en una carta al Concilio: "Un gran abismo se ha abierto, en estos veintisiete años, entre la Iglesia y el pueblo a nosotros confiado."

ENTRE JORNALEROS Y CAMPESINOS

(Viene de la primera página.)

existencia en las grandes concentraciones industriales del país y en el extranjero. Para intentar justificar este brutal atentado a la propiedad campesina los franquistas repiten hasta la saciedad que la pequeña propiedad agrícola resulta poco productiva, que la causa del mal de nuestra agricultura está en el minifundio y que la solución a los problemas planteados en el agro sólo puede encontrarse en la gran explotación.

A esos argumentos los campesinos responden con verdades como puños. El minifundio —dicen— es una consecuencia del latifundio, puesto que si nosotros no tenemos tierra suficiente es porque otros la tienen en demasía. Más de dos millones y medio de campesinos poseemos a razón de cinco hectáreas escasas, mientras que 51 000 grandes terratenientes son dueños de cerca de 23 millones de hectáreas, o sea, de más de la mitad de la tierra cultivable de España. Se nos dice que en el campo sobran dos millones de pequeños propietarios. Nosotros respondemos que quienes sobran son estos 51 000 terratenientes.

Los comunistas consideramos que eso es lo justo, no sólo desde el punto de vista social y humano, sino también desde el punto de vista económico. Las ventajas económicas de la gran explotación, que los franquistas esgrimen como argumento supremo, no son ni mucho menos una verdad absoluta. Es necesario ver qué condiciones y qué medios de capitalización son necesarios para que esas ventajas existan efectivamente. De lo contrario ¿cómo explicarse que muchos propietarios prefieran parcelar grandes fincas, arrendándolas a los campesinos? ¿Cómo explicarse que esos mismos propietarios abandonen grandes extensiones de tierra, incluso de regadío, afirmando que su cultivo no es rentable, mientras que los arrendatarios extraen de tierras peores lo necesario para su existencia más las rentas que están obligados a pagar? Un arrendatario nos dice: "Los terratenientes no quieren y no pueden trabajar sus grandes fincas con el cuidado y esmero con que yo trabajo mi parcela." No faltará quien diga que esta opinión es parcial, pero la realidad está a la vista. La realidad es que, por lo general, las tierras de los campesinos están mejor cultivadas que las de los grandes terratenientes, quienes antes que pagar salarios decentes prefieren dejar sus campos incultos o dedicarlos a los cultivos que menos mano de obra necesitan. Todo ello pone en evidencia el carácter reaccionario, antisocial y antieconómico de la ofensiva que lleva la dictadura contra la propiedad campesina.

Se hace mucho ruido en torno al número de tractores que, efectivamente, en los últimos cinco años se ha duplicado. Apoyándose en éste y otros datos aislados, no ya los franquistas, sino incluso gentes que se dicen avanzadas, se llenan la boca hablando del desarrollo de nuestra agricultura. Pero resulta que ese aumento de la maquinaria coincide, como estamos viendo, con el abandono de muchas tierras por parte precisamente de quienes emplean esas máquinas. Es más, los grandes terratenientes declaran que, en las presentes condiciones, la tierra es un mal negocio, que la agricultura está en crisis. Lo que no dicen es que esa crisis no puede resolverse con unos miles de tractores más o menos, que la solución verdadera exige

una profunda reforma agraria.

★

La reforma agraria ha sido la aspiración secular de los trabajadores agrícolas y de todas las gentes verdaderamente progresivas, que han visto siempre en los latifundios la causa del atraso económico y cultural de nuestro país. En la actualidad la reforma agraria es anhelada no sólo por los obreros agrícolas, colonos, pequeños arrendatarios y aparceros, sino por millones de campesinos pobres y medios que han perdido su tierra o están a punto de perderla. Incluso muchos campesinos ricos, tan hostiles en otros tiempos a esta transformación revolucionaria, empiezan a comprender que la reforma agraria no va dirigida contra ellos. La experiencia les ha demostrado que quien atenta a su propiedad es el poder dictatorial del capital monopolista y de los terratenientes.

Se recordará la demagogia derrochada por la dictadura en torno a esta cuestión ¡Hasta Franco habló de la necesidad de la reforma agraria! Tuvieron que recoger velas, al comprobar que lo que ellos decían demagógicamente millones de trabajadores del campo lo exigían muy en serio. Para salir al paso de la demagogia franquista y, sobre todo, para reflejar mejor la aspiración de las masas explotadas del campo, el Partido Comunista introdujo en su política la consigna de "la tierra para quien la trabaja". Como hemos precisado, en las presentes condiciones esta consigna tiene un contenido antimonopolista y antifeudal y, por consiguiente, no está dirigida contra los campesinos ricos.

La concentración parcelaria y la llamada ordenación rural, tal como se vienen aplicando no son sino una de las formas de la ofensiva contra la propiedad campesina. Por eso tropiezan con tanta resistencia entre los campesinos, que comprueban que esas medidas no tienen a favorecerles, sino a empujarles a la ruina, arrebatándoles la poca tierra buena que aún les queda a cambio de los peores lotes. De no ser así, resultaría imposible comprender por qué son precisamente los más fuertes quienes manifiestan mayor interés por esas medidas de concentra-

MANIFESTACION ANTINORTEAMERICANA EN EL PUERTO DE ALICANTE

Un grupo de obreros de Alicante nos envía una información que, aun con un poco de retraso, por su importancia publicamos a continuación.

"El 22 de octubre atracaron en el puerto de Alicante tres transportes militares yanquis, con 1.700 soldados a bordo. Se trataba de los buques "Capricornus Aka 57", "Rockbrice Apa 228" y "Lindenwald L.S.D. 6", los tres pertenecientes a la VI Flota americana.

"Más de 800 trabajadores del puerto, a la llegada de los barcos, se concentraron en manifestación pidiendo que se prohibiera bajar a tierra a los soldados y a la tripulación yanquis. Las autoridades franquistas enviaron al puerto una compañía de la Guardia Civil y de Carabineros, a fin de sofocar la manifestación. Pero durante 2 horas, tripulaciones y soldados americanos tuvieron que permanecer en los buques sin poder bajar a tierra."

ción parcelaria y ordenación rural. La desconfianza de los campesinos hacia éstas y otras medidas del franquismo está plenamente justificada. No desconfían por naturaleza, como suelen decir sus detractores, desconfían porque la experiencia les ha demostrado que no pueden esperar nada bueno de la dictadura franquista.

Escuchando de boca de los hombres del campo las arbitrariedades de que son víctimas surge una pregunta: ¿Hasta cuándo seguirán soportando esta situación? Son ellos mismos quienes responden expresando su admiración y simpatía hacia las luchas de la clase obrera que les muestra el camino a seguir.

Las heroicas huelgas de Asturias y otros muchos centros mineros y metalúrgicos, las grandes manifestaciones de Bilbao y de Madrid, el auge del movimiento obrero en sus múltiples formas de lucha no podían dejar de influir poderosamente en las masas campesinas. Empobrecido y expoliado por la dictadura, el campesino siente que no está solo, que cuenta para defenderse con un aliado tan firme y combativo como es la clase obrera.

Nuestra confianza en los campesinos no se ha quebrantado ni siquiera en los períodos en que, unos por engaño y otros por el terror, parecían resignados ante la explotación a que estaban sometidos. Menos puede quebrantarse cuando tenemos a la vista infinitos testimonios de su espíritu de protesta y de lucha. Es verdad que esta lucha no ha adquirido todavía la amplitud y el empuje necesario y posible en las presentes condiciones. Pero que no canten victoria los que dan al campesino por vencido, porque también dieron por liquidadas para siempre las huelgas y manifestaciones de los obreros y ya estamos viendo en qué han quedado sus profecías.

★

En las luchas de la clase obrera hay, entre otras enseñanzas, una de gran valor para el campo. Nos referimos a las comisiones obreras, creadas en centenares de empresas, al margen y frente a los fracasados Sindicatos Verticales. Armazón del nuevo movimiento obrero que se yergue en todo el país, dichas comisiones están conquistando su derecho a actuar pública y abiertamente en defensa de las reivindicaciones económicas y políticas de los trabajadores. ¿Es que no pueden los campesinos crear comisiones análogas para la defensa de sus intereses? No sólo pueden, sino que en ciertos momentos las están creando. Lo que viene ocurriendo, sin embargo —y es un hecho negativo a tener en cuenta— es que ciertas comisiones llamadas campesinas no tienen de tales más que el nombre, puesto que suelen estar formadas por grandes terratenientes y altos jerarcas. Los campesinos no pueden conformarse con que hablen en su nombre gentes que no han movido ni moverán nunca un dedo en su favor. Necesitan tomar decididamente en sus manos la defensa de sus intereses, buscando para ello las formas de organización y de lucha más apropiadas. Un paso importante en este sentido sería la creación de comisiones para controlar el peso, el precio y la clasificación del trigo, la remolacha, el algodón, la aceituna, la naranja, el arroz y otros productos. Los campesinos necesitan crear sus propias comisiones para plantear sus problemas ante las autoridades locales, provinciales y nacionales y, sobre todo, para organizar las acciones que han de imponer la solución de esos problemas.

¿Cómo puede sostener nadie seriamente
(Pasa a la página 5.)

ENTRE JORNALEROS Y CAMPESINOS

(Viene de la página 4)

que para esto están las Hermandades? ¿Es que no está archidemostrado lo poco que puede esperar de esta organización el campesino?

Para nadie es un secreto en manos de quienes han estado siempre las Hermandades, quienes se han servido y se sirven de ellas para defender sus intereses. No son los campesinos, sino los terratenientes, los capitalistas agrarios y las altas jerarquías que la dictadura ha mantenido siempre en los puestos principales. Al subrayar este aspecto esencial de las Hermandades, no pretendemos negar la participación en no pocas Juntas Económicas locales, provinciales e incluso nacionales de auténticos representantes de los campesinos. No negamos tampoco, sino todo lo contrario, la necesidad de participar en esos organismos, no para decir amén a lo que decidan los de arriba, sino para defender los intereses de los campesinos, para impulsar la lucha dentro y fuera de las Hermandades.

Las opiniones derrotistas de que los campesinos no están dispuestos a defenderse y de que entre ellos no hay hombres capaces de organizar la lucha son completamente ajenas al Partido Comunista. No podemos compartir los comunistas esas opiniones porque en nuestras propias filas hay campesinos que no regatean esfuerzos ni sacrificios en la tarea de organizar e impulsar la lucha de las masas trabajadoras del campo. No podemos compartir estas opiniones derrotistas porque sabemos que hay en las ciudades, pueblos y aldeas numerosas gentes salidas de la entraña del campo que son capaces de afrontar los riesgos de la lucha. Nos encontramos a diario con hombres del campo que, aun no compartiendo nuestras ideas, aprueban las soluciones propuestas en el Programa democrático de nuestro Partido. Sin jactancia, los comunistas sentimos el orgullo de haber contribuido a despertar el espíritu de lucha de los campesinos con nuestra política de reconciliación nacional, uno de cuyos objetivos principales consiste en unir a todas las fuerzas del agro lesionadas por la dictadura, borrando las divisiones provocadas por la guerra civil. Recordemos una vez más que esta guerra no la perdieron solamente los campesinos que lucharon en defensa de la República; la perdieron también los campesinos que lucharon en el ejército franquista. La expoliación que sufre el campo gallego no es menor que la que sufre el campo levantino; el trato que los monopolios dan al campesino leonés no es más suave que el que dan al campesino catalán.

Los comunistas queremos la unidad con los católicos antifranquistas, con los socialistas, con los demócratas de diversas tendencias, en una palabra, con las personas, grupos o partidos, dispuestos a actuar en favor de los campesinos. Esta unidad amplia y sin exclusiones la consideramos necesaria y urgente para pasar en el campo, como se ha pasado en los centros industriales, a acciones de lucha de mayor alcance que las que han tenido lugar hasta ahora.

★

Hablando con los campesinos, comprobamos cómo para muchos de ellos está claro que no basta con odiar y maldecir a los monopolios y a la dictadura. La idea de salir a la calle en manifestación, de cortar las carreteras con grandes concen-

traciones, la idea de que hace falta luchar como luchan los campesinos en otros países y como luchan los obreros en el nuestro está ganando terreno. Sabemos lo que aún queda por hacer, pero sabemos también que entre los campesinos hay deseos de gritar que así no se puede seguir, decisión de poner término a la política que les hunde en la ruina.

¿Cuál es la actitud de los terratenientes y capitalistas en relación con esta perspectiva de grandes manifestaciones? El hecho de que un representante de los grandes terratenientes como el Conde de Montarco haya declarado que las Hermandades no sirven para nada y que, por consiguiente, hace falta seguir el ejemplo de los agricultores franceses y el que esa misma amenaza haya sido repetida por otros en la Dirección Nacional de la Hermandad para que Solís la comunicase a Franco son signos evidentes del punto crítico a que ha llegado el enfrentamiento de estos sectores con la política económica de la dictadura. Pero, al mismo tiempo, el que todo quede en amenazas, en resoluciones, en peticiones y protestas verbales muestra el temor de estos sectores a llevar dicho enfrentamiento hasta sus últimas consecuencias, su intento de ir arrancando concesiones que les permitan resolver sus problemas más agudos. Pero la voracidad de los monopolios es insaciable y no puede olvidarse que la dictadura franquista defiende por encima de todo los intereses del capital monopolista.

La lucha de los campesinos coincide y coincidirá cada vez más con la que mantienen los obreros agrícolas a cuyas condiciones de vida nos hemos referido más arriba. El paro hace estragos en cientos de miles de hogares y la perspectiva del invierno no puede ser más sombría. Recordemos otra vez por qué no hay trabajo. No lo hay porque inmensas extensiones de tierra están mal cultivadas o en completo abandono; porque ni se construyen ni se arreglan las carreteras, los caminos, las conducciones de agua, porque la urbanización de los pueblos y aldeas brilla por su ausencia. No hay trabajo, sobre todo, porque el régimen franquista no ha hecho ni se dispone a hacer nada para resolver este gravísimo problema.

El dilema planteado ante los obreros agrícolas es éste: luchar resueltamente para conseguir trabajo, un seguro de paro equivalente al salario base, y tierra donde emplear sus brazos o resignarse a pasar hambre. Se dirá que este mismo dilema viene planteándose año tras año sin que se produzcan las luchas necesarias para hacer triunfar estas reivindicaciones. Pero lo que importa ver no son sólo los reveses e insuficiencias de las luchas de las masas; hace falta ver ante todo las nuevas posibilidades que se van creando para impulsar estas luchas, tarea nada fácil, claro está, pero tampoco tan difícil como seguir soportando el paro y la miseria.

Aparte su tradición revolucionaria, el proletariado agrícola ha acumulado en los últimos años una rica experiencia de lucha. No hay provincia donde no hayan tenido lugar huelgas por aumento de salarios y otras reivindicaciones. Las huelgas de Cádiz y otras provincias andaluzas, las de los jornaleros levantinos y castellanos han sido conocidas en todo el país. Pero son muchas más las que no se conocen. Como resultado de todas estas luchas los salarios agrícolas suelen estar por encima de los fijados por el franquismo. A los terratenientes les resulta cada vez más difícil imponer los salarios de hambre.

En no pocos lugares los obreros agrí-

colas han llevado a las Juntas Sociales de la Hermandad a sus representantes, lo que les ha permitido plantear legalmente sus reivindicaciones y les ha facilitado su lucha extralegal.

El trabajo en dichas Juntas Sociales exige agilidad y espíritu de iniciativa para aprovechar las escasas posibilidades legales de lucha existentes combinándolas con la lucha extralegal, que es lo que decide. Exige no dejarse intimidar por las amenazas y presiones de los terratenientes y de las autoridades y afrontar con valentía los deberes que lleva consigo ser un representante de los trabajadores. Exige honestidad a toda prueba para rechazar todo intento de soborno o corrupción. Exige, por encima de todo, estar ligado a los trabajadores, no volverles jamás la espalda, actuar en todo momento como su representante.

Allí donde los trabajadores han logrado llevar a sus representantes a las Juntas Sociales sus luchas se han visto facilitadas. Pero esto no quiere decir que donde no lo han logrado no se luche.

Numerosas acciones de los trabajadores agrícolas han sido y son organizadas en las plazas de los pueblos y en los lugares de trabajo, sin la participación de las llamadas Juntas Sociales, compuestas en muchos casos por dóciles servidores de los grandes terratenientes.

Privados del derecho a disponer de un sindicato propio, los obreros agrícolas necesitan formar comisiones en las que estén los hombres más firmes y conscientes de cada lugar. A las maniobras y amenazas de los terratenientes sólo se les puede hacer frente con éxito de manera organizada. El abuso que se comete a diario en las plazas de los pueblos, ofreciendo trabajo a unos y negándoselo a otros para mejor explotarlos a todos, exige una respuesta unida y organizada de todos los trabajadores. Unida y organizada tiene que ser también la acción para impedir el boicot de los terratenientes a los obreros que se distinguen por su firmeza y combatividad. No es posible ni sería justo oponerse a que los obreros que no tienen trabajo en su pueblo lo busquen fuera, pero hace falta exigir de ellos que no acepten en ningún caso salarios inferiores a los reclamados en cada lugar. Esta labor tiene que ser realizada organizadamente. Los trabajadores necesitan crear comisiones que puedan actuar en su nombre, en la lucha por aumentos de salario, trabajo, seguro de paro u otras reivindicaciones; por la libertad de los presos políticos secuestrados en el penal de Burgos, en el penal del Dueso, en la Prisión de Carabanchel y en otros penales y cárceles; por el derecho de huelga, la libertad sindical y demás libertades democráticas.

Recordemos finalmente, como esencial para los obreros agrícolas y para los campesinos, su comunidad de intereses. La explotación que sufren unos y otros tiene formas diferentes; pero los explotadores—grandes terratenientes, monopolios, bancos—son los mismos.

De ahí la necesidad de que las luchas de los obreros agrícolas cuenten con la simpatía y la solidaridad activa de los campesinos. De ahí la necesidad de que las luchas de los campesinos cuenten con la simpatía y la solidaridad activa de los obreros agrícolas. Más aún, los obreros agrícolas y los campesinos deben estar dispuestos a luchar hombro con hombro, fundidos en las grandes acciones que han de acabar con el régimen causante de la miseria y la ruina, que han de contribuir al triunfo de un régimen democrático que garantice condiciones de vida dignas y humanas en el campo.

LA AMENAZA QUE PESA SOBRE CARLOS ALVAREZ

por Marcos ANA

Una alarmante noticia ha sacudido nuevamente a la opinión pública. La noticia ha cruzado rápidamente las fronteras y los mares, se ha escrito con inquietud en los periódicos. Cientos de resoluciones en actos públicos, millares de telegramas de protesta han salido para España. En Dinamarca los manifestantes, enardecidos, han quemado una efigie de Franco. Nuevas iniciativas, actos y manifestaciones se preparan con urgencia en París, Roma, Londres, Estocolmo, en otros países europeos y en América del Sur...

Carlos Alvarez ha sido encausado militarmente, para ser juzgado por un Consejo de guerra.

Todo el mundo sabe el "delito" cometido por este joven poeta. Carlos Alvarez el día 13 de mayo escribió una carta firmada de su puño y letra defendiendo la memoria y el nombre de Julián Grimau, frente a las injurias vertidas por el crítico fascista Fernández Cuenca.

El martirio y la muerte de Julián Grimau fueron para Carlos Alvarez algo inesperado y terrible. Carlos Alvarez tendría dos, o quizás tres años, cuando comenzó la contienda en España. Su padre fue asesinado por los falangistas en Sevilla. Pero Carlos no quería pedir cuentas, no quería abrir más fosas sobre la tierra de España, no quería matar ni contribuir a hacer eterno el meridiano de sangre que dividió a los españoles. Como toda su generación, deseaba una reconciliación creadora, superar las consecuencias ya extenuadoras de la guerra civil. Pero mataron a Julián, friamente, a los 25 años del fin de aquella guerra, y Carlos Alvarez levantó la voz para decir que Julián había sido torturado y asesinado después de una farsa guñolesca de juicio. Ese fue su delito.

Pero Carlos Alvarez no fue entonces detenido. El mundo estaba en pie, con la conciencia erizada y el franquismo tuvo que esperar a que se calmasen las olas de indignación que el asesinato de Julián Grimau habían levantado.

Dos meses después, el 17 de julio, Carlos Alvarez fue detenido sigilosamente por la policía. Se le abrió proceso civil por el Tribunal de Orden Público y hace unos días fue juzgado y condenado a 3 años de prisión.

En el acto del juicio, Carlos Alvarez, dando prueba de una ejemplar dignidad intelectual y humana, reafirmó el espíritu y la letra de su carta, arrojó a la cara del franquismo la sangre asesinada de Julián Grimau y levantó su entrañable recuerdo ante sus jueces.

★

Para un régimen fascista como el español, "al margen de todo concepto de justicia o legalidad" —como dijo el propio Carlos Alvarez— basado en la intolerancia y el terror, acostumbrado a ahogar la libertad con las cadenas y las balas, ha sido muy duro soportar que la vista del proceso contra Carlos Alvarez se convirtiera en un acto para enaltecer el recuerdo de Julián Grimau, en un juicio para condenar abiertamente a sus asesinos.

Los grupos ultrarreaccionarios, sostenedores de las formas más fascistas de represión han estallado de cólera y de impotencia y han encausado militarmente a Carlos Alvarez. La base de la nueva acusación es que Carlos Alvarez "ha injuriado al Ejército".

Los observadores que estuvieron en el acto y cuantos conocen el texto de la carta de Carlos Alvarez saben que ningún concepto injurioso se ha vertido contra el Ejército. No hay que confundir al Ejército con el coronel Eymar ni con los torturadores que defenestraron a Julián, ni con el impostor Fernández Martín, ni

con los grandes espadañones que son quienes ofenden el honor del Ejército cuando actúan como instrumento ciego de represión contra el pueblo.

No. A Carlos Alvarez no se le quiere llevar ante un Consejo de guerra por injurias al Ejército, sino porque se ha reafirmado en sus posiciones y se quiere escarmentar en este joven poeta los avances del pueblo hacia la libertad, la dignidad de quienes levantan su palabra y su pensamiento, rompiendo ya sin temor a las consecuencias la red del terror que le envolvía y asfixiaba.

Es un acto de venganza política, de coerción contra los abogados progresivos, y algo más alarmante y grave todavía: un intento de rescatar la omnipotencia de los tribunales militares, una reapertura hacia las prácticas fascistas, una esperanza de resucitar al coronel Eymar y a su banda de locos y torturados...

Por eso la cuestión es grave. Si no impedimos que Carlos Alvarez sea juzgado por un Consejo de guerra, quedará sentado un precedente peligroso, que le daría una patente de corso a la jurisdicción militar para intervenir a su capricho y un nuevo ciclo de consejos de guerra podría abrirse en España.

Lejos estamos de decir que el Tribunal Especial de Orden Público, creado bajo presión en 1963, sea un dechado de justicia y garantías para los procesados. Al contrario: hemos denunciado su actuación. Pero en la línea compleja de la lucha contra las formas fascistas de represión y poder, hay que considerar al Tribunal de Orden Público como una conquista parcial, como una concesión de la dictadura forzada por la lucha de nuestro país y el

mundo, especialmente a raíz del asesinato de Julián Grimau.

★

Pero los tribunales militares especiales, obedeciendo naturalmente a los intereses de las formas fascistas más recalcitrantes, no se resignan a desaparecer de la escena política. Se retiraron de las candelillas ante los silbidos y protestas, pero se quedaron tras los bastidores acechando el momento de interpretar nuevamente su tragedia.

Ahora quieren probar suerte con Carlos Alvarez. Intentan reconquistar el terreno perdido y podrían reconquistarlo si no acudimos prestos para cerrarles el paso.

Es una cuestión urgente librar esta batalla si no queremos retroceder en las posiciones ganadas al terror y volver al imperio de la tortura, de los procedimientos sumarísimos, a una todavía más total falta de garantías jurídicas y ciudadanas.

Hay que recurrir a todas las iniciativas, a todas las formas políticas de presión. Los obreros, los campesinos, los universitarios, los escritores y poetas, los abogados especialmente, el pueblo, todos debemos considerar que en Carlos Alvarez nos defendemos a nosotros mismos.

El mundo estará a nuestro lado. Los millones de hombres y mujeres que leen la carta de Carlos Alvarez se identifican con este joven poeta y se sienten a la vez, con él, condenados por haber compartido "su delito": considerar un crimen la tortura y el fusilamiento de Julián Grimau.

En realidad Carlos Alvarez no hizo sino traducir al castellano la indignación y la inquietud del mundo variándolos a sus propios sentimientos. Carlos Alvarez tendrá la gran respuesta de la solidaridad.

UNA VICTORIA Y NUEVAS REPRESIONES EN LA PRISION DE BURGOS

Desde hace algún tiempo se vive a una gran tensión en el penal de Burgos. Los presos políticos vienen librando una tenaz y difícil lucha por la defensa de su condición, contra las vejaciones y prácticas fascistas de que son objeto, por su excarcelación y la amnistía. Las autoridades penales y el Gobierno franquista se debaten ante la acción de los presos descargando sobre ellos su crueldad represiva y al mismo tiempo haciendo concesiones, obligados a retroceder. A veces, después de una derrota, intentan cebarse con más saña, para ceder el terreno definitivamente. Estos vaivenes son el producto de su impotencia, de su debilidad ante la lucha serena y firme de los presos que, apoyados por nuestro país y el mundo, han golpeado duramente las FORMAS FASCISTAS del sistema penitenciario.

El día 10 de noviembre los presos se apuntaron una gran victoria. Los 51 presos políticos que permanecían aislados en el departamento celular y a quienes se les había comunicado que estarían allí por tiempo indefinido, fueron repentinamente sacados de sus celdas e incorporados a la vida normal con sus compañeros. Incluso los que ocupaban destinos se reincorporaron a sus puestos. Esta inesperada medida ha sido el fruto de la campaña nacional e internacional y de la tesonera y digna actitud de los presos políticos.

El enemigo, obligado a retirarse, pensaba que "la tajada" que podía sacar de su derrota era que los presos, a cambio del levantamiento del castigo y después "del escarmiento" de dos meses de celdas, no plantearían nuevamente su boicot al desfile. Pero las autoridades fascistas se equivocaron. Las sanciones y las celdas no habían "domesticado" a los presos, al contrario: les habían dado conciencia de su fuerza y de su razón. El día 13, es decir, tres días después de ser "liberados" de celdas, la mayoría instanciaron al Director pidiendo la anulación del

desfile por considerarle vejatorio y no reglamentario. No obtuvieron respuesta y el domingo 15, todos los presos, reafirmando su actitud, demostrando que no hay celdas ni amenazas que puedan doblar su temple, desfilaron lentamente, volviendo la cabeza en sentido contrario al pasar delante del Director, para manifestar así su repulsa a esa práctica fascista y humillante.

Las autoridades penales, acostumbradas a la intolerancia, montaron en cólera y 10 presos políticos fueron llevados nuevamente a celdas de castigo, incomunicados y sancionados gravemente. A la hora de cerrar estas líneas ignoramos qué habrá sucedido o sucederá en los días sucesivos, pero los presos proseguirán la lucha sin ceder un palmo de terreno. La situación en la prisión es dura y difícil. De un lado está el tesón irreductible de nuestros presos y del otro, la rabia ciega de un enemigo acorralado. Sin embargo podemos despejar la incógnita sin temor a equivocarnos: la victoria será de los presos, por duro y difícil que sea el camino.

Hay que incrementar la solidaridad con ellos. Hay que vivir pendientes del penal de Burgos y ayudar con todos nuestros medios a estos hombres valientes y ejemplares. Hay que denunciar la violencia de sus carceleros, la política de represión que en el penal de Burgos llevan a cabo las autoridades bajo la instigación del Gobierno franquista. Informar a las agencias de prensa, a los consulados y Embajadas extranjeras. ¡Llevad vuestra inquietud a todas partes! ¡Escribid al Ministerio de Justicia pidiendo el cese de la represión en la Prisión de Burgos! ¡Tomad contacto con las mujeres y los hijos de los presos políticos y contribuid con todas las iniciativas de la solidaridad a que la batalla se decida a favor de estos abnegados hermanos nuestros! Su lucha forma parte de la lucha general del pueblo contra las formas fascistas de poder, por la amnistía y por las libertades democráticas en España.

NAUFRAGIO DE UNA DICTADURA

Situado en el corazón del continente africano, Sudán es un país de gran extensión territorial e importante riqueza algodonera. A finales del siglo pasado fue sometido a la dominación colonial inglesa y, como es de ley para el colonialismo, a la completa opresión y a la explotación sin límites de sus recursos.

Tras una tenaz y prolongada lucha de liberación nacional, en 1956 el pueblo sudanés logró que su país fuese proclamado República independiente.

Apenas transcurridos dos años, el 17 de noviembre de 1958, una junta militar, sostenida por el imperialismo yanqui que trataba de someter por entero a sus intereses a este joven Estado africano, perpetró un golpe de Estado, se hizo dueña del Poder e implantó en el Sudán una dictadura militar antinacional reaccionaria, capitaneada por el mariscal Ibrahim Abboud, el general El Mogboud, más bien conocido por "el terrible", y otros.

Desde 1958, el Sudán ha vivido en continuo estado de excepción: las organizaciones populares disueltas, los sindicatos prohibidos, una feroz censura, las cárceles abarrotadas de patriotas, de demócratas. El pueblo sudanés ha sufrido lo indecible en estos seis años de dictadura, años de fusilamientos, de persecución y opresión, años de miseria.

En 1959 surge en Sudán el Frente Nacional en torno al cual se agruparon las fuerzas democráticas, todos los sectores de la población deseosos de luchar para poner fin a la dictadura militar y restablecer las libertades democráticas. Este Frente fue integrado por el Partido de Unión Nacional, el Partido Comunista, los grupos musulmanes: Partido Unionista y Partido de la Independencia, y los representantes de otras sectas musulmanas; la Federación de Sindicatos, la Unión Estudiantil, las Asociaciones de Maestros, Médicos, Magistrados y otras profesiones liberales, y la Unión Campesina.

Sorteando dificultades, entre éxitos y reveses, el Frente Nacional, a cuya formación el Partido Comunista sudanés consagró tantas energías, prosiguió su combate por la libertad.

La lucha popular fue socavando la dictadura. A la carencia de libertades, a la represión desencadenada, se unió el caos económico. El Gobierno trató de paliarlo decretando una serie de nuevos impuestos, recurriendo al aumento de precios de las subsistencias. Se incrementó el paro y se creó para el pueblo una situación insufrible. Esta política impulsó a amplios sectores de la población a engrosar las filas de los que luchaban contra la dictadura, contra su desastrosa política económica, y por un gobierno nacional que actuase acorde con los intereses nacionales.

A esto se añade el descontento provocado por la actitud de la dictadura hacia la población negra del sur del país, que representa el 30% de los habitantes del Sudán, sumida en la miseria, en el más atroz de los abandonos, sometida a la represión y al continuo azuzamiento de discordias y antagonismos entre ella y la población musulmana del norte, fomentados por la reacción y el imperialismo.

El descontento y la lucha de las masas populares contra esta situación crecían sin cesar. Intentando ponerles freno, el Gobierno dictatorial emprendió en los últimos meses una feroz campaña represiva: fueron detenidos y duramente condenados, numerosos dirigentes obreros, estudiantes, abogados. Se multiplicaron los despidos de

los trabajadores que se destacaban en la lucha. Sin embargo, la arbitrariedad y la represión no arredraron a los sudaneses. La lucha de los obreros algodoneros de Gezira, de los trabajadores de Jartum y de todo el país fue tan intensa que, en el curso de este año, el Gobierno, que en 1958 había disuelto los Sindicatos, se vio obligado a reconocer el derecho de los trabajadores a organizarse en ellos. Tuvo que transigir en la formación de un comité preparatorio del Congreso constitutivo de la Federación Nacional de Sindicatos del Sudán, a pesar de que la legislación laboral impuesta por la dictadura prohibía a las organizaciones sindicales agruparse en una Federación Nacional. Temeroso del impulso que tal cosa daría a la unión de los trabajadores, Abboud terminó por impedir la celebración de este congreso, pero ello dio pie a numerosas protestas y al incremento de la lucha por la democracia.

Una huelga general unánime pone fin al poder tiránico.

El descontento y la indignación ya desbordaban cuando el 21 de octubre las fuerzas represivas irrumpen en una asamblea de los estudiantes de la Universidad de Jartum. Inmediatamente se produjo una manifestación de protesta, y el Gobierno

ALGUNAS EXPLICACIONES

(Viene de la página 8)

viéticos deberían ser —poco más o menos— públicas; que deberían conocerse los procesos internos del debate en la dirección del P.C.U.S. y del Estado soviético. Esa demanda no está hoy por hoy, justificada. Es natural que esos procesos sean internos, como sucede en cada partido y más aún en los que tienen a su cargo la dirección del Estado. Si bien a los comunistas de otros países, la noticia de la dimisión de Jruschov nos cayó de sorpresa, se deduce por los comentarios mismos de la prensa burguesa que al pueblo soviético no le sorprendió tanto; lo que indica que el proceso interno que ha llevado a esa conclusión, no le era desconocido; lo seguía a través de los canales democráticos internos del Partido, de otras organizaciones de masa, de las instituciones soviéticas. A este propósito los comunistas de otros países debemos acostumbrarnos a la idea de que la misma autonomía de que gozamos nosotros en nuestra actividad y desarrollo, la necesita el P.C.U.S. Debemos ser consecuentes en la liquidación del método del culto a la personalidad. Tenemos que aplicar, hasta el fin, el principio de que el primer secretario del P.C.U.S., llámese como se llame, por muy digno que sea de nuestra estima, no es el jefe del proletariado mundial; es el primer secretario del P.C.U.S. Elegirle o destituirle corresponde exclusivamente al P.C.U.S. En cambio, debemos acostumbrarnos a apreciar mejor el papel del P.C.U.S. como tal, como vanguardia del movimiento comunista internacional y el papel de su Comité Central. El problema de las personas es un asunto de los camaradas soviéticos; pero en cambio la política, el prestigio del P.C.U.S. nos interesan a todos.

Consecuentes con esto reafirmamos nuestra confianza y solidaridad con el P.C.U.S. y su Comité Central basadas en el acuerdo de nuestro Partido con la línea del XX y el XXII Congresos, y con las declaraciones de las conferencias del movimiento comunista y obrero mundial.

lanzó contra los manifestantes sus carros de combate, causando un muerto y varios heridos.

El pueblo respondió virilmente al desafío. Millares de obreros, empleados, abogados, profesores, se unieron a los estudiantes realizando potentes manifestaciones, a pesar del toque de queda que había sido decretado. Una y otra vez, las fuerzas represivas fueron lanzadas contra el pueblo. Las víctimas aumentaban: 50 muertos y más de 200 heridos, según los cálculos más modestos. Pensaba así el gobierno yugular el movimiento popular. Lejos de ello, la sangre tan criminalmente vertida avivó la indignación, impulsando a la acción a nuevas fuerzas.

Al cuarto día, una densa multitud se encaminó hacia el Palacio Presidencial, a orillas del Nilo Azul, exigiendo la dimisión del Gobierno. El Frente Nacional lanza un llamamiento a la huelga general para reclamar la dimisión de la junta militar. En el curso de dos días la huelga fue paralizandando toda la actividad del país: Dejaron de trabajar los obreros, los empleados. No circulaba ni un solo tren. Cesó de funcionar la radio, la televisión. Todo el pueblo en la calle exigía la formación de un gobierno democrático. La potencia del movimiento popular era tan grande, que los jefes militares de Jartum anunciaron que no respondían ya de sus tropas. La policía era impotente para contener las avalanchas de manifestantes que gritaban por todas partes ¡Libertad!, ¡el pueblo vencerá!

Y el pueblo venció. Ni las maniobras de Abboud para mantenerse en el Poder, ni la represión, salvaron a la dictadura, que se hundió por la acción de todo un pueblo en huelga. El 30 de octubre se formó un nuevo gobierno. 15 de sus ministros fueron designados por los diversos grupos y partidos del Frente Nacional, entre ellos el Partido Comunista, que designó al camarada Souliman. Dos ministros negros representan a la población del sur.

Restablecimiento de las libertades democráticas.

Un nuevo régimen se implantó en Sudán. El nuevo Gobierno ordenó la liberación de los presos políticos, restableció el derecho de asociación y la libertad de los partidos políticos, suprimió la censura, disolvió el "Consejo Central", una especie de Cortes franquistas al servicio de la dictadura, anunciando nuevas elecciones para la primavera próxima, a base de un sistema electoral democrático. El primer ministro, Serr el Jatin Jalifa ha declarado que su Gobierno velará por la consolidación del régimen democrático y por la creación de una economía nacional independiente que asegure la prosperidad del Sudán y el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo.

Aunque desposeído de su omnipotencia, después de la formación del nuevo gobierno conservó el dictador Abboud sus funciones de presidente de la República, pero muy precariamente. El pueblo no se quedó a medias, y días más tarde impuso su dimisión.

Así, en diez días de manifestaciones y una huelga general impresionante se ha venido por tierra la dictadura militar reaccionaria del Sudán. Ante la decisión de un pueblo que se une y se organiza en la lucha por sus intereses comunes, no hay dictadura, no hay poder tiránico que se resista.

ALGUNAS EXPLICACIONES NECESARIAS

Ahora parece que se ha calmado el alboroto promovido por la prensa franquista y la prensa burguesa internacional en torno a la dimisión del camarada Jruschov. Son conocidas ya de forma más completa las causas de este acontecimiento. Y coinciden en líneas generales con los juicios hechos en el editorial de "Mundo Obrero" de la segunda quincena de octubre.

Nadie —a comenzar por los miembros del C.C. del P.C.U.S. que aceptaron su dimisión— pone en duda los méritos eminentes y los servicios prestados por Nikita Jruschov. Su participación en la lucha contra los métodos del culto a la personalidad, en la elaboración y aplicación de la línea del XX y XXII Congresos, en la confección del Programa del Comunismo y en la realización de la política de coexistencia pacífica, es unánimemente reconocida. El camarada Jruschov sigue siendo miembro del Comité Central del P.C.U.S. y, por consiguiente, una de las personalidades dirigentes del P.C.U.S. y del Estado soviético.

La gran simpatía humana de Jruschov, que ha hecho de él una de las personalidades mundiales más estimadas, más próximas al corazón de los hombres sencillos —que le identificaban consigo mismos— es un factor que ha favorecido la causa de la paz y del socialismo internacionalmente.

Al lado de sus méritos, Jruschov —como la generalidad de los hombres— poseía defectos y ha incurrido en errores. Y los errores en un hombre de Estado de un país de la dimensión de la U.R.S.S. tienen consecuencias muy grandes, igual que las virtudes y los méritos. ¿Quién —entre los que siguen con atención estas cuestiones— no había observado que la espontaneidad de las reacciones de Jruschov, puesta de manifiesto en algunas de sus actitudes y declaraciones, al lado de sus aspectos humanamente simpáticos podía comportar riesgos al abordar cuestiones que exigen reflexión y deben ser resueltas sobre una base científica?

¿Quién no ha sentido cierta alarma ante la facilidad con que el camarada Jruschov tomaba la iniciativa de reorganizaciones administrativas sucesivas, en sectores como la agricultura y otros?

La política es también un arte y es evidente que Jruschov poseía grandes cualidades políticas. Por estas cualidades había alcanzado considerable confianza y es comprensible que los camaradas de la dirección del P.C.U.S. no se hayan opuesto tajantemente a ciertas de sus iniciativas, aun exponiendo sus dudas sobre ellas, mientras la experiencia no ha demostrado que eran erróneas. Al mismo tiempo es evidente el mérito del Comité Central del P.C.U.S. al sacar las lecciones de la experiencia, al poner de manifiesto los errores, y al criticar la actitud de Jruschov negándose a reconocerlos y a corregirlos.

Al criticar los errores cometidos sobre la base de iniciativas de Jruschov, el Presidium y el Comité Central del P.C.U.S. estaban haciendo también su propia autocritica, en la medida en que ellos las habían aprobado, sostenido, o simplemente consentido en el momento en que fueron tomadas. La forma en que esta crisis de dirección ha sido resuelta confirma que en lo fundamental los métodos del culto de la personalidad han sido liquidados y que ninguna personalidad, por alta que esté, puede impedir a la dirección colectiva del Partido imponer su decisión. La especulación de la prensa franquista y burguesa con sedicentes "documentos internos", en los que se caracterizaban de erróneas y debidas a la sola responsabi-

lidad de Jruschov ciertas medidas de política internacional, carece de todo fundamento. Por cuanto tiene de valiosa y útil la crítica del Comité Central a Jruschov y la autocritica que lleva implícita, constituye en sí misma una garantía del desarrollo de la democracia en el interior del P.C.U.S. y en el Estado, después del XX Congreso.

Sin embargo podría deducirse que ciertos residuos secundarios, formales —pero que pueden no carecer de importancia— del período del culto, no habían sido totalmente eliminados hasta ahora.

Un hecho que producía extrañeza es que el camarada Jruschov hiciera toda clase de informes ante los Comités Centrales y los Congresos del P.C.U.S., sobre no importa qué materias. Sin duda era natural que el primer secretario informase sobre los problemas políticos e incluso sobre muchos problemas ideológicos. Pero el método consistente en que los informes sobre los más diversos y complicados problemas de la economía, la agricultura —hasta los métodos de cultivo— y la organización del Partido y del Estado, fueran hechos siempre por la misma persona, no es un método justo. Incluso aunque esos informes respondiesen a una elaboración colectiva, siempre hay en la dirección de un Partido camaradas más calificados en unas u otras materias, cuyo juicio tiene sobre alguna de éstas más valor, cuya participación en la elaboración de una u otra cuestión es más decisiva y ello debe reflejarse también en la forma de plantear públicamente las cuestiones. Así se da una imagen más completa y real de la dirección colectiva y se resalta el papel no de una sola personalidad sino de un conjunto de personalidades sobre las que reposa la responsabilidad dirigente.

El método erróneo tenía sus repercusiones en diversos aspectos. Por ejemplo el camarada Jruschov —y era uno de sus méritos— viajaba constantemente de un rincón a otro de la U.R.S.S., guardaba un contacto estrecho con las masas y los problemas de éstas; había convertido el Kremlin en un museo público. Y los otros dirigentes del P.C.U.S. ¿no hacían lo mismo? Sin duda sí. Entonces ¿por qué la prensa soviética se hacía eco casi exclusivamente de la actividad de Jruschov? Esto contribuía a dar la impresión, sin duda falsa, de que todo lo decidía Jruschov; al mismo tiempo que exageraba el papel personal de Jruschov, rebajaba el de sus camaradas. Parece claro que no ha habido una presentación equilibrada de la actividad de Jruschov y de la de los otros dirigentes, en la propaganda.

El conjunto de esos métodos son negativos porque crean la imagen del dirigente "sabelotodo". Mientras que la verdad es que no existen dirigentes "sabelotodo". El más genial, el más culto de los dirigentes políticos revolucionarios no puede ser a la vez maestro en todas las materias; menos todavía en un Partido tan desarrollado, con dirigentes tan formados y con tantas y tan complejas tareas políticas, económicas, filosóficas como el P.C.U.S. Una cosa es que dentro de un equipo dirigente el primer secretario destaque por su experiencia, por sus conocimientos y su capacidad política, y sea escuchado; pero en ese mismo equipo siempre habrá otros camaradas que sean superiores por sus conocimientos concretos de los problemas económicos, culturales, científicos y otros, que en su dominio, deben ser también escuchados atentamente, comenzando por el primer secretario. Hoy los problemas de la revolución son tan complejos que sólo pueden ser abordados

satisfactoriamente con un trabajo de equipo y el primer secretario debe esforzarse, entre otras cosas, por organizar bien la labor colectiva.

¿Qué influencia han tenido dichos métodos en el hecho de que el mismo Jruschov, en un momento dado, se haya resistido a escuchar y tener en cuenta las opiniones de sus camaradas de dirección, hasta el punto de entrar en contradicción con ellos? Porque una de las razones de las críticas que le han conducido a dimitir es precisamente la tendencia por él mostrada en el último período a tomar decisiones personales, desechando la opinión colectiva y el juicio de científicos y técnicos sobre ciertos problemas específicos. Parece evidente que esa tendencia ha podido ser alimentada en él por dichos métodos que la dirección del P.C.U.S. se muestra decidida a corregir, con nuestro aplauso.

En este orden tiene importancia la separación decidida entre el cargo de primer secretario y el de jefe del Gobierno. No es que ésta deba ser siempre una regla. Hay períodos de emergencia, de crisis, de conflictos internacionales en que puede estar plenamente justificado unir la dirección del Partido y del Estado en una misma persona. En otros momentos en cambio esa concentración de tan inmenso poder en una sola persona puede ser peligrosa, deformando los métodos normales de la dirección democrática colectiva.

En torno a la forma en que se ha producido el reemplazamiento de Jruschov han sido emitidas dudas. Es verdad que la noticia ha caído súbita, inesperadamente, produciendo confusión; que ha estado rodeada de algún episodio lamentable por las interpretaciones que provocaba, como la retirada precipitada de los retratos. Sin embargo no está justificado hacer juicios ligeros, superficiales, y menos cuando se trata del P.C.U.S.; hay que abordar la cuestión sin hacer mucho caso de las críticas malévolas de la prensa burguesa.

Está claro que la cuestión de Jruschov ha sido discutida en una sesión del Presidium, presidida personalmente por él mismo. Y ha sido resuelta colectiva y unánimemente por el Comité Central, verdadero **parlamento de partido**, compuesto por más de trescientas personalidades. No se puede reprochar falta de democratismo. Después, la substitución en la jefatura del Gobierno ha sido resuelta por el Presidium del Soviet Supremo, órgano parlamentario permanente que en la Constitución soviética posee grandes poderes, los necesarios para decidir entre una sesión y otra la cuestión. No ha habido ni "intriga" ni "complot". En la reunión del Presidium hubo críticas, proposición de ciertas correcciones. Sus componentes esperaban que Jruschov las tendría en cuenta, y las aceptaría; no tenían la menor intención de apartarle de sus cargos. Quizá la dimisión sorprendió tanto a los miembros del Presidium y del Comité Central del P.C.U.S. como nos ha sorprendido a los demás. La dimisión fue una iniciativa de Jruschov, quien no estando en condiciones de asimilar y comprender la crítica, no sintiéndose con fuerza para rectificar —y su edad y su estado de salud han influido indudablemente en esta opción— decidió abandonar los cargos de primer secretario y de jefe del gobierno.

Cosas parecidas —en cuanto a la forma— pasan cada lunes y cada martes en las más "respetables" democracias burguesas formales. ¿Por qué extrañarse de que pasen en la U.R.S.S.? Se arguye que las discusiones de los órganos dirigentes so-

(Continúa en la página 7.)